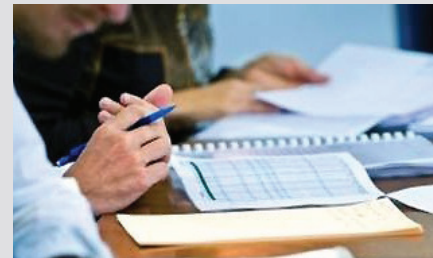


Boletín de la Economía Mundial

Economía Mundial



Boletín de la Economía Mundial

El Boletín de la Economía Mundial es una publicación mensual que tiene como objetivo analizar y difundir lo que sucede en la economía internacional, a fin de brindar información y promover la reflexión y el debate para la toma de decisiones tanto en el área pública como en el sector privado.

Editorial

El Boletín de la Economía Mundial es editado por la Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín.

Los artículos publicados por el Boletín han sido seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Los temas tratados serán seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Cabe aclarar que el Boletín de la Economía Mundial se encuentra dirigida al público en general, por lo cual se posee una política de acceso libre y gratuito.

La medición de la riqueza y su impacto en el desarrollo sustentable¹

Jorge Remes Lenicov

con la colaboración de Anahí Viola y Patricia Knoll

El ingreso puede definirse como el rendimiento anual que un país obtiene de su riqueza. Por lo tanto, la clave para aumentar el bienestar de la sociedad reside en la creación de riqueza nacional. Esto, a su vez, requiere ahorros para financiar la inversión a fin de acrecentar la riqueza, así como buenas instituciones y políticas gubernamentales para hacer un uso productivo de los activos. Desde esta perspectiva, el desarrollo puede explicarse como un desafío para la administración de activos, donde los países deciden cuánto ahorrar o consumir cada año, en qué activos invertir y cómo hacer un uso más eficiente de su riqueza.

¿Por qué se debe medir la riqueza?

La riqueza, medida de manera integral, incluye el capital producido, el capital natural, el capital humano y los activos externos netos. El crecimiento económico sostenido en el largo plazo requiere inversión y una gestión adecuada de este amplio conjunto de activos. Si bien un indicador macroeconómico como el PIB proporciona una medida importante del progreso económico, solo mide los ingresos y la producción pero no refleja cambios en la base de activos subyacente. Utilizado solo el PIB puede proporcionar señales engañosas sobre la salud de una economía porque no refleja la depreciación y el agotamiento de los activos.

El Premio Nobel Joseph Stiglitz observó que en una empresa siempre se evalúan el estado de resultados y el balance (activo, pasivo y patrimonio neto o riqueza). Del mismo modo, una persona no puede obtener una hipoteca solo al demostrar sus ingresos, también tiene que mostrar su patrimonio neto: siempre se puede hacer que los ingresos de un año determinado se vean bien mediante la venta de activos, pero la liquidación de activos socava la capacidad de generar ingresos en el futuro; la verdadera imagen de la salud económica requiere mirar tanto los ingresos como la riqueza. El desempeño económico de los países, sin embargo, solo se evalúa en función del ingreso nacional; la riqueza ha sido normalmente ignorada.

Sin un indicador prospectivo, es difícil concluir que se pueda medir con precisión el progreso económico. La riqueza, por su naturaleza, concierne al futuro: el flujo de ingresos que cada activo puede generar a lo largo de su vida. La medición de los cambios en la riqueza permite monitorear la sostenibilidad del desarrollo. El PIB indica si los ingresos de un país están creciendo; la riqueza indica las perspectivas de mantener ese ingreso y su crecimiento a largo plazo. Son indicadores complementarios.

En la actualidad no hay acordado un indicador macroeconómico de la sostenibilidad, pero las medidas de cambio en la riqueza per cápita de un país a

¹Este Boletín se realizó a partir del informe 'The Changing Wealth of Nations 2018, Building a Sustainable Future, Banco Mundial, 2018.



ISSN: 2618-1703

Boletín de la
Economía
Mundial

Comité Editorial

Director: Jorge Remes Lenicov
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Asistente: Anahí Viola
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Investigadores:
Jorge Remes Lenicov
Anahí Viola, Patricia Knoll
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Equipo Técnico

Diseño: Mónica Mugica
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Comunicación: Leila Monayer
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Autoridades de la Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín

Decano: Marcelo Paz

Consejo de Escuela:
Claustro Docente
Consejeros Titulares: Enrique Déntice, Mario Bruzese, Daniela Thiel Ellul, Adrián Gutiérrez Cabello
Consejeros Suplentes: Daniel Delia, Mariela Balbo, Matías Fuentes, Mariana Barreña
Consejeros de Administración y Servicios: Carlos Molina, Matías López
Consejeros Estudiantiles Titulares: Nicolás Ezequiel Constante, César Daniel Portillo
Consejeros Estudiantiles Suplentes: Evelyn Ruax, Omar Mallo

Secretario Académico: Marcelo Estayno

Secretario de Investigación: Matías Kulfas

Dirección de Administración: Karina Buján

través del tiempo puede ayudar a llenar este vacío. Los datos del Banco Mundial (BM) sobre la evolución de la riqueza per cápita de 141 países pueden proporcionar un indicador para este objetivo.

Para el cálculo de la riqueza, el BM incluye las siguientes categorías de activos:

- Capital producido y suelo urbano: compuesto por las maquinarias, edificios, equipos y terrenos urbanos residenciales y no residenciales, medidos a precios de mercado.
- Capital natural: energía (petróleo, gas y carbón), minerales, tierras agrícolas, bosques y áreas protegidas terrestres. Las áreas marinas protegidas no están incluidas actualmente. Se mide como la suma del valor descontado de las rentas generadas durante la vida del activo.
- Capital humano: desagregado por sexo y situación laboral (empleado o autónomo). Se mide como el valor de los ingresos descontados a lo largo de la vida de una persona.
- Activos externos netos: es la suma de los activos y pasivos externos de un país, como la inversión extranjera directa y los activos de reserva.

Cuadro N° 1
Riqueza y tipo de activo por grupo de países según ingreso, 2014

Tipo de activo	Ingreso bajo (%)	Ingreso medio-bajo (%)	Ingreso medio-alto (%)	Ingreso alto- No pertenecientes a la OCDE (%)	Ingreso alto- Pertenecientes a la OCDE (%)	Mundo (%)
Capital producido	14	25	25	22	28	27
Capital natural	47	27	17	30	3	9
Capital humano	41	51	58	42	70	64
Activos externos netos	-2	-3	0	5	-1	0
Riqueza total	100	100	100	100	100	100
Riqueza total, en miles de millones de dólares	7.161	70.718	247.793	76.179	741.398	1.143.249
Riqueza total per cápita, en dólares	13.629	25.948	112.798	264.998	703.389	168.580

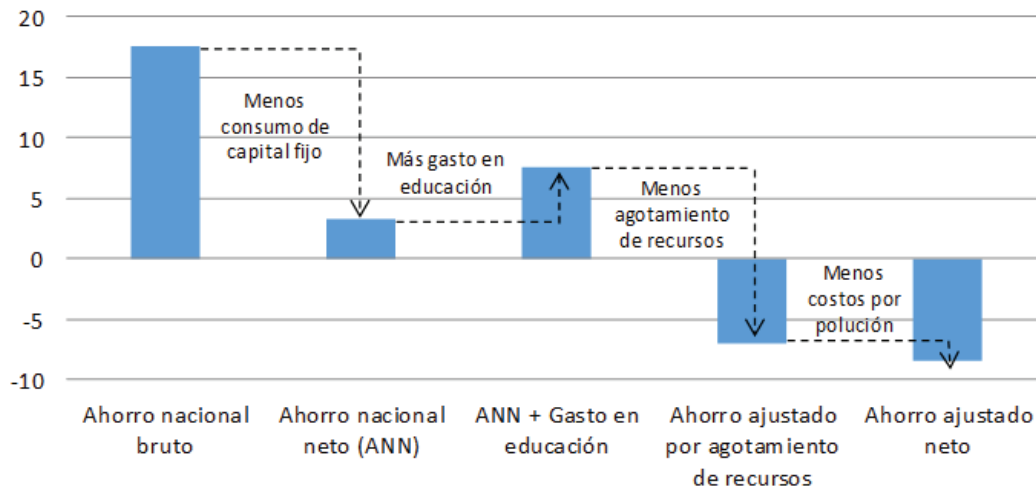
Nota 1: los valores en dólares están expresados en precios constantes de 2014 a tipo de cambio de mercado

Nota 2: El Banco Mundial utiliza los siguientes intervalos para determinar el grupo al que corresponde cada país según su Ingreso Nacional Neto (INB) per cápita en dólares corrientes: Ingreso bajo: 1.005 o menos, Ingreso medio bajo: entre 1.006 y 3.955, Ingreso medio alto entre: 3.956 y 12.235, Ingreso alto: 12.235 o más

Fuente: Banco Mundial, The Changing Wealth of Nations 2018, Building a Sustainable Future, 2018

El enfoque de la contabilidad de la riqueza proporciona dos informaciones relacionadas: cuentas de riqueza integrales (una medida de stock), y de ahorro neto ajustado (ANA, una medida de flujo). Este último se mide como el ahorro nacional bruto menos la depreciación del capital, el agotamiento de los activos del subsuelo y los recursos madereros, el costo de la contaminación del aire, más un crédito para gastos de educación. La regla para interpretarlo es la siguiente: si el ANA, como porcentaje del ingreso nacional bruto (INB) es negativo, el país está consumiendo más de lo que ahorra, lo que socavaría la sostenibilidad del crecimiento a largo plazo; si el ANA es positivo, aumenta la riqueza y el bienestar futuro.

Gráfico N°1
Precedimiento para estimar el ahorro ajustado neto
 En % del ingreso nacional bruto



En Banco Mundial, The Changing Wealth of Nations 2018, Building a Sustainable Future, 2018.

El BM se enfocó principalmente en la definición y medición del capital natural y capital humano, dado que la información para el capital producido y los activos externos netos ya ha sido calculada por otras instituciones. La disponibilidad en el BM de una base de datos internacional de más de 1.500 encuestas de hogares posibilitó la primera implementación mundial del conocido método del ingreso de toda la vida de Jorgenson-Fraumeni para medir el capital humano a partir de datos individuales de encuestas de hogares.

En la medición del capital natural aún faltan incorporar componentes críticos, tales como: agua, minerales importantes, algunos servicios ecosistémicos (polinización y protección contra peligros naturales), y la condición del capital natural (por ejemplo, contaminación, degradación forestal). Los precios de mercado utilizados para medir el capital natural generalmente no reflejan estos servicios del ecosistema o su valor no es explícito, lo que hace que sea más difícil administrar el capital natural para promover un crecimiento sostenible a largo plazo.

Evolución de la riqueza a nivel global y regional entre 1995 y 2014

La riqueza global creció 66% entre 1995 y 2014 pasando de 690 billones a 1.143 billones de dólares constantes de 2014 a precios de mercado. Por su parte, la riqueza per cápita creció de u\$s 128.920 a u\$s 168.580, una tasa real de crecimiento de 1,3% anual.

Cuadro N° 2
Riqueza y población por grupo de países según ingreso

Grupos de ingreso (en miles de millones de dólares)	Riqueza		Población (en miles)	
	1995	2014	1995	2014
Ingreso bajo	3.616	7.161	311.706	525.385
Ingreso medio-bajo	35.249	70.718	1.989.505	2.725.398
Ingreso medio-alto	95.105	247.793	1.859.615	2.196.796
Ingreso alto-No pertenecientes a la OCDE	40.886	76.179	249.567	287.471
Ingreso alto-Pertenecientes a la OCDE	515.086	741.398	940.935	1.046.598
Mundo	689.942	1.143.249	5.351.327	6.781.649
Participación en el total (en %)				
Ingreso medio-bajo	5	6	37	40
Ingreso medio-alto	14	22	35	32
Ingreso alto-No pertenecientes a la OCDE	6	7	5	4
Ingreso alto-Pertenecientes a la OCDE	75	65	18	15
Mundo	100	100	100	100
Riqueza per cápita (en dólares)				
Ingreso bajo	11.601	13.629		
Ingreso medio-bajo	17.718	25.948		
Ingreso medio-alto	51.142	112.798		
Ingreso alto-No pertenecientes a la OCDE	163.827	264.998		
Ingreso alto-Pertenecientes a la OCDE	547.419	708.389		

Fuente: Banco Mundial, The Changing Wealth of Nations 2018, Building a Sustainable Future, 2018

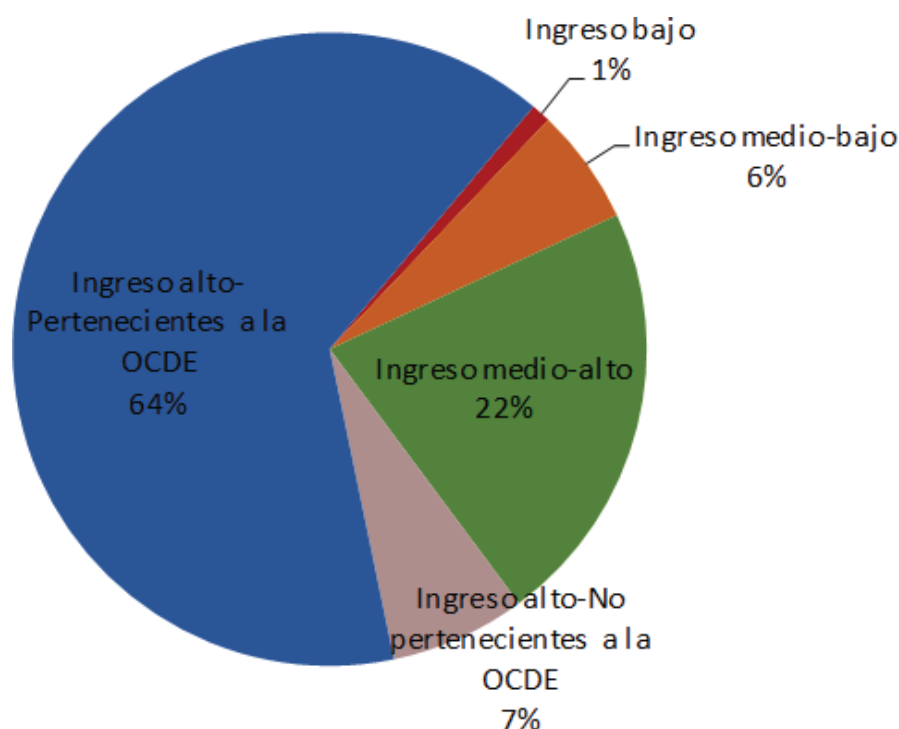
El aumento en la riqueza ha sido acompañado por una reducción significativa en la riqueza de los países de altos ingresos en relación al resto, excepto con los países de bajos ingresos que todavía están rezagados. La riqueza de los países de ingresos medios, especialmente los países de ingresos medios-altos, aumentó del 19% al 28% de la riqueza mundial, mientras que la proporción de países de altos ingresos de la OCDE disminuyó del 75% en 1995 al 65% en 2014. Los países de ingresos medios están ganando terreno en gran parte debido al rápido crecimiento en Asia.

Cuadro N° 3
Evolución de la riqueza total como proporción de la riqueza de los países de altos ingresos pertenecientes a la OCDE

Grupos de ingreso	1995	2005	2014
Ingreso bajo	0,7	0,6	1,0
Ingreso medio-bajo	6,8	7,1	9,5
Ingreso medio-alto	18,5	20,8	33,4
Ingreso alto-No pertenecientes a la OCDE	7,9	7,8	10,3
Ingreso alto-Pertenecientes a la OCDE	100,0	100,0	100,0

Fuente: Banco Mundial, The Changing Wealth of Nations 2018, Building a Sustainable Future, 2018

Gráfico N°2
Distribución global de la riqueza por grupo de países según ingreso, 2014



Fuente: Banco Mundial, The Changing Wealth of Nations 2018, Building a Sustainable Future, 2018

Los países de ingresos bajos representaron menos del 1% de la riqueza mundial en 2014, casi la misma proporción que en 1995, a pesar de que su participación en la población mundial creció del 6% al 8%. En promedio, una persona en un país de la OCDE estaba implícitamente dotada con u\$s 708.389 en riqueza al nacer en 2014. Para una persona nacida en un país de bajos ingresos, la estimación fue de solo \$ 13.629.

Cuadro N° 4
Riqueza per cápita por región
 En dólares y en %

Región	1995	2000	2005	2010	2014	Crecimiento anual (%)
Asia oriental y el Pacífico	31.261	37.507	44.097	71.423	91.581	5,8
Europa y Asia Central	51.967	47.276	56.494	66.066	70.530	1,6
América Latina	108.167	108.250	116.989	128.859	133.614	1,1
Medio Oriente y el Norte de África	24.973	27.263	34.790	46.548	48.495	3,6
Sur de Asia	9.251	10.523	12.511	15.710	18.400	3,7
África subsahariana	26.403	21.964	22.669	25.362	25.562	-0,2
Países de ingresos medios y bajos	32.198	34.085	38.512	51.515	59.783	3,3

Fuente: Banco Mundial, The Changing Wealth of Nations 2018, Building a Sustainable Future, 2018

En términos de regiones, la historia más importante es el rápido crecimiento de Asia oriental y el Pacífico y el sur de Asia, en gran parte debido al desempeño de China e India. La mayoría de las otras regiones también aumentaron su riqueza per cápita, excepto en África subsahariana. En esta región la riqueza per cápita disminuyó en un 2% en parte por lo sucedido en algunos de los países más grandes, como Nigeria y Tanzania, donde la población también creció rápidamente y en otros, también grandes, como Sudáfrica, por el lento crecimiento.

El “bono demográfico” de una población joven en rápido crecimiento solo puede realizarse si la inversión es suficiente para proporcionar a cada nuevo trabajador potencial el mismo (o más) capital humano, natural y producido. Las altas tasas de crecimiento de la población hacen que alcanzar este objetivo sea más desafiante, sobre todo porque se dan en los países más pobres.

Composición de la riqueza: tendencias

El capital humano resulta ser el componente más importante de la riqueza, aunque su participación en el total disminuyó del 69% en 1995 al 64% en 2014. Este descenso se debió básicamente a los países de la OCDE dado que en los países de ingresos bajos y medios bajos, que representan la mayoría de la población mundial, la participación del capital humano en la riqueza total está aumentando. Las mujeres representan menos del 40% de la riqueza del capital humano debido a menores ingresos, menor participación en la fuerza de trabajo, y un menor número promedio de horas de trabajo. Lograr una mayor paridad de género en los ingresos podría generar un aumento del 18% de la riqueza del capital humano.

Cuadro N° 5
Riqueza mundial por tipo de activo
En dólares y en %

Tipo de activo	1995	%	2014	%
	Miles de millones		Miles de millones	
Capital producido	164.781	24	303.548	27
Capital natural	52.457	8	107.427	9
Bosques y áreas protegidas	14.515	2	18.290	2
Tierra agrícola	25.859	4	39.890	3
Recursos energéticos (combustibles fósiles)	11.087	2	39.094	3
Metales y minerales	997	<1	10.154	1
Capital humano	475.594	69	736.854	64
Activos externos netos	-2.890	<1	-4.581	<1
Riqueza total	689.942	100	1.143.249	100

Fuente: Banco Mundial, The Changing Wealth of Nations 2018, Building a Sustainable Future, 2018

Los otros dos componentes principales de la riqueza, el capital producido y el natural, en las últimas dos décadas aumentaron su participación en el total del 24% al 27% y del 8% al 9%, respectivamente. El crecimiento en la riqueza natural es, en gran parte, debido a un aumento en los activos del subsuelo. Sin embargo, el valor de la tierra agrícola también ha aumentado, especialmente en Asia y América Latina; ello se debió a la expansión de la superficie cultivada, especialmente en América Latina, y al aumento de la productividad.

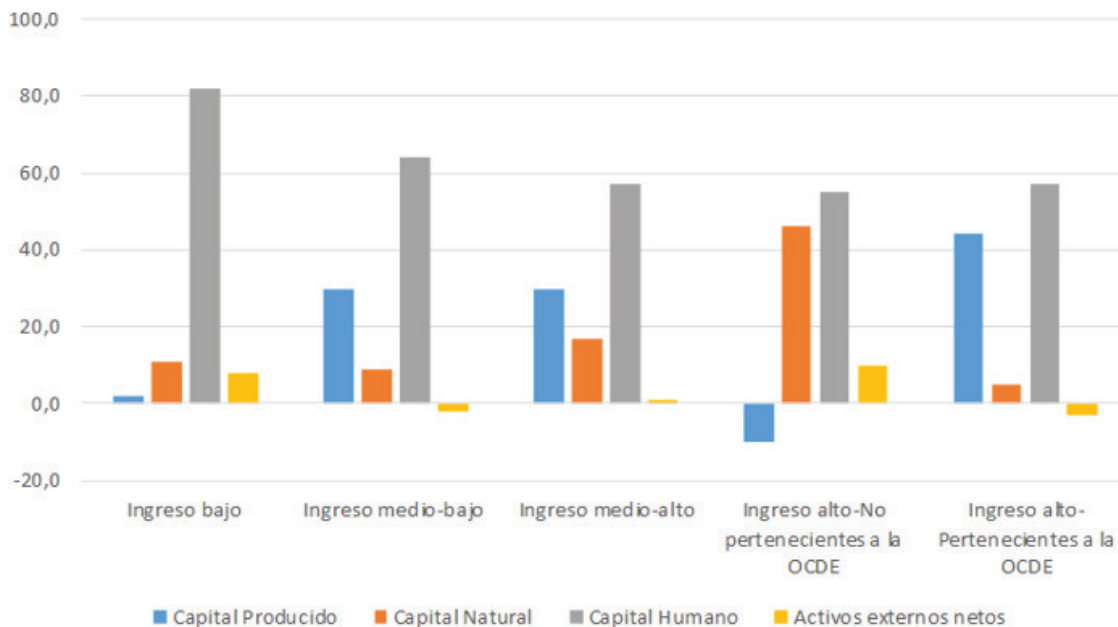
Finalmente, a nivel mundial, el valor de los activos externos netos en teoría debería equilibrarse a cero porque cada activo financiero debe tener un pasivo correspondiente. Sin embargo, como los datos no son completos, existe un ligero saldo negativo a nivel mundial (menos del 1% del total).

Capital humano: impulsor del desarrollo

Con frecuencia se interpreta que el capital humano incluye, entre otros factores, los años de escolaridad, el aprendizaje durante y después de la escuela, y las inversiones en salud. Pero según el nuevo enfoque del BM, la medida del capital humano se basa en el valor presente de las ganancias esperadas de la fuerza laboral, una medida que es consistente con el concepto de capital utilizado para otros activos. Esta medida tiene en cuenta no solo el número de años de escolaridad completados por los trabajadores, sino también las ganancias asociadas con la escolaridad (lo cual está influenciado en gran medida por la calidad del aprendizaje y cuánto tiempo pueden trabajar (lo que incluye implícitamente condiciones de salud a través de la esperanza de vida, entre otros).

La riqueza del capital humano se estimó en \$ 108.654 por persona en 2014 frente a \$ 88.874 en 1995, y representa aproximadamente dos tercios de la riqueza mundial. Si bien se redujo su participación en el total, ello se debió a los países más ricos ya que en la mayoría de los países en desarrollo, está aumentando.

Gráfico N°3
Contribución al crecimiento de la riqueza por tipo de activo, 1995-2014
 En %

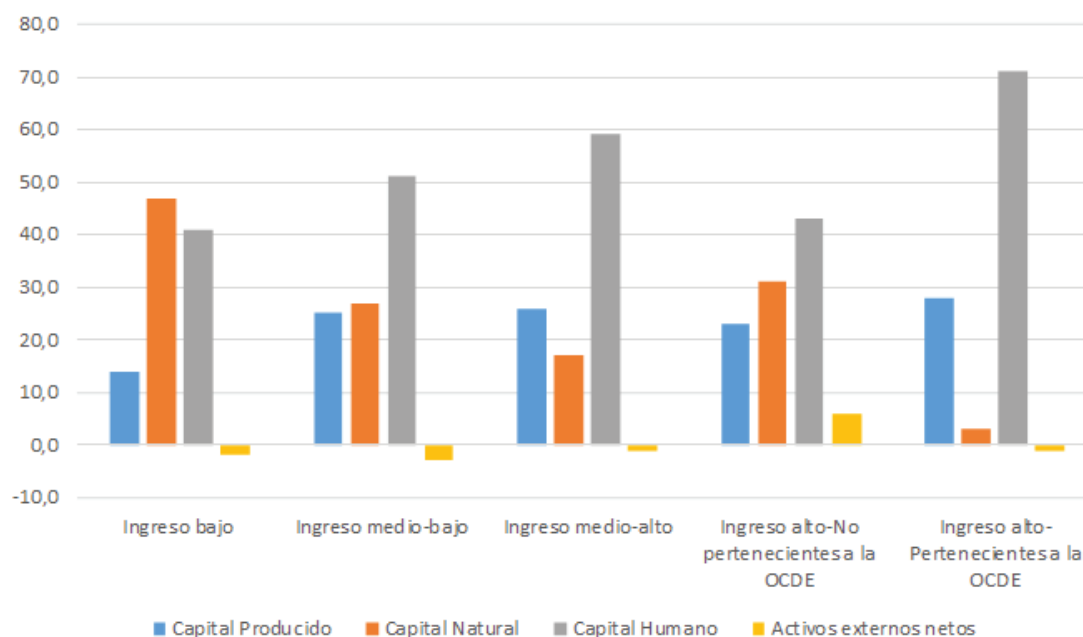


Fuente: Banco Mundial, The Changing Wealth of Nations 2018, Building a Sustainable Future, 2018

En los países de ingresos altos y medios altos la participación de la riqueza del capital humano en el total está disminuyendo porque los ingresos laborales (como porcentaje del PBI) han disminuido debido a factores como el cambio tecnológico, el estancamiento de los salarios y el envejecimiento de la población. En cambio, en los países de ingresos bajos y de ingresos medios bajos la proporción de la riqueza del capital humano está aumentando rápidamente. En los países de bajos ingresos, esta proporción aumentó de 32% a 43% en dos décadas. Muchos de estos países están experimentando una transición demográfica y están cosechando los beneficios del bono demográfico a medida que se reducen las tasas de crecimiento de la población y la población está mejor educada.

A nivel mundial, las mujeres representan solo el 38% de la riqueza del capital humano, frente al 62% para los hombres. Por otro lado, los trabajadores autónomos representan solo el 9% de la riqueza del capital humano, mientras que los trabajadores empleados representan el 91%. Sin embargo, las cifras globales pueden ser engañosas simplemente porque la mayor parte de la riqueza del capital humano se concentra en los países de ingresos medios altos y altos, de modo que estos países tienen mayor peso en las estimaciones globales.

Gráfico N°4
Composición de la riqueza por grupo de países según ingreso, 2014
 En %



Fuente: Banco Mundial, The Changing Wealth of Nations 2018, Building a Sustainable Future, 2018

El capital natural y el desarrollo sustentable

El capital natural es el activo más importante para los países de bajos ingresos (47% de la riqueza en 2014). En el otro extremo están los países ricos, en los cuales la participación es muy baja. Lo que sucede es que el capital natural disminuye gradualmente a medida que los países pasan de un estado de ingresos bajos a medios y altos, pero no lo hacen reduciendo la cantidad de capital natural, sino agregando más capital producido, especialmente capital humano. Esto tiene sentido porque las economías solo pueden pasar de la producción de subsistencia de alimentos a la manufactura y los servicios, con la adición de capital humano más el capital producido (máquinas, infraestructura, etc.). La excepción son los países de altos ingresos no pertenecientes a la OCDE, dominados por los productores de petróleo y gas, de altos ingresos de Medio Oriente, donde el capital natural sigue siendo un gran componente de la riqueza.

Para hacerse rico no se trata de liquidar el capital natural para construir otros activos: el capital natural por persona en los países de altos ingresos de la OCDE es tres veces mayor que en los países de bajos ingresos, a pesar de que su participación en los países de altos ingresos de la OCDE es de solo 3%.

Los recursos renovables -la tierra agrícola, los bosques y las áreas protegidas- pueden producir beneficios a perpetuidad si se los gestiona de manera sostenible. En países de ingresos bajos y medios, el valor monetario de los activos renovables se duplicó, manteniéndose al día con el crecimiento de la población, con mayores ganancias en el valor de las tierras agrícolas que en la de los bosques.

En contraste, el capital natural no renovable -como los combustibles fósiles y los minerales- ofrece una oportunidad única para financiar el desarrollo mediante la inversión de las rentas de recursos. Casi dos tercios de los países que han mantenido bajos ingresos desde 1995 se clasifican como países ricos en recursos o frágiles y en conflicto, o en ambos. Esto demuestra que los recursos naturales por sí solos no pueden garantizar el desarrollo: se necesitan instituciones sólidas y un buen gobierno para garantizar que las rentas se inviertan y no se utilicen por completo para el consumo.

Respecto a la medición del capital natural, la medida de la energía y los activos minerales ha mejorado mucho. Sin embargo, el capital natural renovable, aún no está completamente representado en las cuentas patrimoniales. Algunos servicios ecosistémicos importantes ciertamente están infravalorados u omitidos. Por lo tanto, la comprensión de cómo los países, sobre todo los más pobres, aprovechan el capital natural para el desarrollo sostenible no es completa, y los precios de mercado utilizados para valorar estos activos pueden proporcionar señales engañosas sobre los costos y beneficios de la conversión de tierras. En la actualidad, los datos sobre bosques, por ejemplo, no incluyen información

sobre su degradación que tiene impactos potencialmente graves en el bienestar futuro de los países y el planeta. El capital natural también está sujeto a cambios irreversibles en los sistemas naturales y umbrales que pueden precipitar eventos catastróficos, pero hay gran incertidumbre en torno a estos factores. Nada de esto, incluso los impactos potenciales del cambio climático, se incorpora actualmente en el valor del capital natural renovable.

Dadas estas limitaciones, las cuentas de riqueza deben interpretarse con alguna precaución. Los cambios en la riqueza total se dan en un marco que considera un alto grado de posibilidades de sustitución entre diferentes tipos de activos. Cuando los activos son complementarios en lugar de sustitutos, y donde es probable que se produzca una irreversibilidad grave, esta suposición no se cumple. Por ejemplo, un aumento en los buques de pesca no puede compensar las poblaciones de peces muy agotadas. Hemos visto que en algunos países, la conversión de tierra forestal en tierras agrícolas no redujo la riqueza total, pero los impactos en la sostenibilidad probablemente no se captan por completo. La riqueza debe combinarse con medidas biofísicas de capital natural, en particular capital natural crítico (capital natural que desempeña funciones importantes e irremplazables), así como medidas de buena gobernanza necesarias para la gestión de la riqueza.

Variación del capital natural a través del tiempo

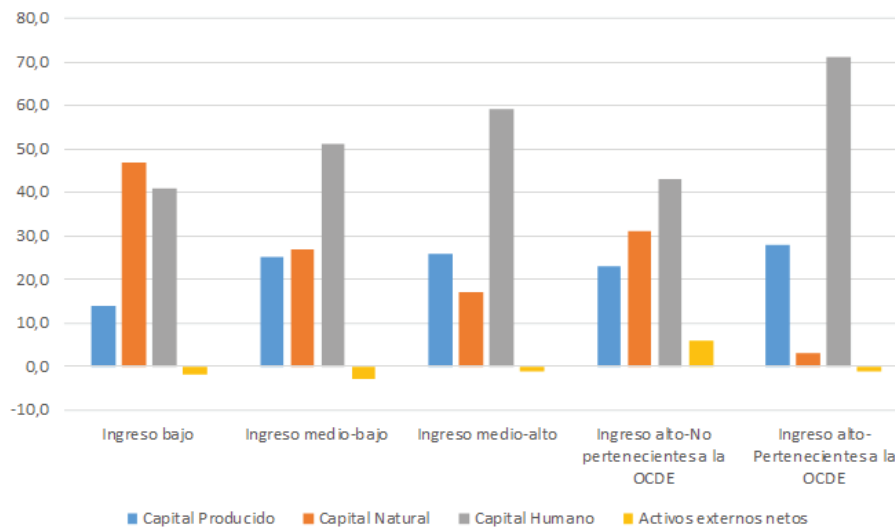
A nivel mundial, el valor del capital natural se duplicó entre 1995 y 2014. La mayor parte del crecimiento fue en no renovables (308%), en gran medida debido a los cambios en volumen y precios, mientras que los recursos renovables crecieron 44%. El aumento en el valor de la energía y los minerales puede parecer sorprendente ya que la extracción agota estos recursos. Si bien ya existían mucho antes de 1995, solo se convierten en activos productivos cuando se prueban económicamente, es decir, se descubren y se pueden extraer con la tecnología disponible a un precio determinado. El valor de los recursos renovables puede aumentar al llevar más tierras a un uso productivo o al utilizar el recurso de manera más productiva (mejorando los rendimientos de los cultivos o desarrollando el turismo basado en la naturaleza en las tierras forestales).

En los países de ingresos bajos y medios, el valor de los activos renovables se duplicó entre 1995 y 2014, con un mejor progreso para las tierras agrícolas y las áreas protegidas que para los bosques. El valor de los activos de las tierras agrícolas ha aumentado considerablemente en la mayoría de los países, especialmente en Asia y América Latina; parte de la ganancia se debe a la expansión de la superficie cultivada.

Por el contrario, en el mismo periodo, el valor de los activos de los bosques se mantuvo aproximadamente constante. La pérdida generalizada de bosques puede tener efectos significativos, potencialmente irreversibles, que no se tienen en cuenta en el valor monetario de los bosques incluidos en las cuentas patrimoniales. Por ejemplo, impactos adversos en la regulación del agua, pérdida de protección de los peligros naturales y biodiversidad reducida y almacenamiento de carbono. La conversión de tierras forestales a otros usos puede ser mucho peor de lo que indican las cuentas monetarias porque las cuentas se basan, en gran medida, en precios de mercado que no reflejan plenamente la pérdida de servicios y externalidades del ecosistema no de mercado.

Una dotación de recursos naturales por sí sola puede no garantizar el desarrollo. De los 24 países que han seguido siendo de bajos ingresos desde 1995, 12 se clasifican como ricos en recursos naturales; de esos, 8 son también Estados frágiles y afectados por conflictos. La importancia de instituciones y políticas sólidas para gestionar los ingresos de los recursos es esencial para convertir estas riquezas en desarrollo sostenible.

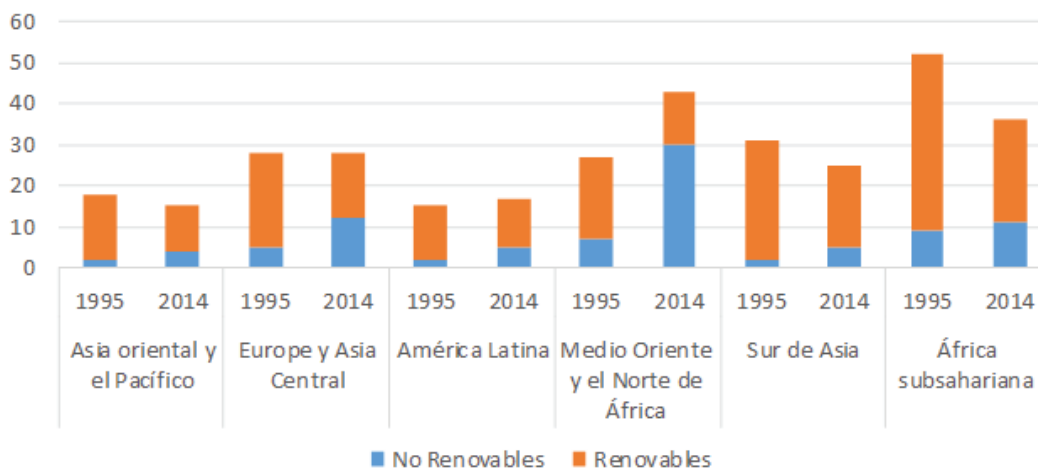
Gráfico N°5
Composición de la riqueza total por región
 En %



Fuente: Banco Mundial, The Changing Wealth of Nations 2018, Building a Sustainable Future, 2018

La riqueza basada en el combustible fósil creció más rápido que cualquier otro activo, pero ese activo está cada vez más en riesgo debido a la incertidumbre del precio, los avances en la tecnología y los intentos a gran escala de descarbonización global para frenar el cambio climático. Estos riesgos pueden disminuir el valor de los activos basados en el carbono y socavar las vías tradicionales de desarrollo para las naciones ricas en carbono.

Gráfico N°6
Recursos naturales renovables y no renovables en la riqueza total, por región
 En %



Fuente: Banco Mundial, The Changing Wealth of Nations 2018, Building a Sustainable Future, 2018

Pérdidas económicas generadas por el control del calentamiento global

Según la Agencia Internacional de Energía, cumplir el objetivo de mantener el aumento de la temperatura global del suelo a menos de 2 ° Celsius para 2050 requiere dejar el 80% de los depósitos de carbón, el 50% de las reservas de petróleo y el 40% de las reservas de gas en el suelo.

La mayor parte del stock de combustibles fósiles comercialmente viable debe permanecer en el suelo, lo que podría eliminar una gran parte de la riqueza total de las naciones ricas en carbono. La mayoría de las naciones ricas en petróleo poseen más de 21 años de reservas a las tasas actuales de extracción, lo que significa que puede caer su valor como

activo. La demanda mundial de energía se cubriría con otras fuentes de energía (renovables) y una mayor eficiencia energética.

Actualmente hay 26 países que tienen al menos el 5% de sus activos totales en forma de combustibles fósiles. Si gran parte de esto debe permanecer bajo tierra, estos países pueden ver que sus activos totales disminuyen en valor, incluidos los activos sobre el suelo como el capital humano producido y el carbono producido.

Para mitigar este riesgo de carbono, los países enfrentan cuatro desafíos: 1) los países están muy expuestos al riesgo de carbono, en muchos casos mucho más que las empresas e inversores privados. 2) a diferencia de los activos financieros, es difícil monetizar rápidamente los recursos que se encuentran bajo tierra. 3) en parte, por maximizar los beneficios domésticos de la extracción de combustibles fósiles, estos países a menudo siguen políticas que de hecho aumentan su exposición al riesgo de carbono mediante la inversión de capital público y humano en las industrias de combustibles fósiles. 4) diversificar el riesgo de carbono mediante la diversificación de la economía y la base de activos de un país parece ser la solución definitiva, pero hasta ahora ha demostrado ser particularmente desafiante.

Como muestran los datos, los gobiernos no han podido utilizar su riqueza en combustibles fósiles de manera sostenible a largo plazo. Pocos países ricos en carbono han seguido exitosamente la regla de Hartwick que dice que para garantizar que el desarrollo sea sostenible –en el sentido de que no disminuirá el bienestar real– todas las rentas provenientes de la extracción de recursos naturales deberían reinvertirse en alguna otra forma de capital, humano o físico.

El problema para los responsables de las políticas es que la disminución de la demanda de combustibles fósiles no es del todo cierta. Los combustibles fósiles podrían seguir siendo vendidos por los países por muchos años más. Para muchos países en desarrollo, las rentas y las posibilidades económicas derivadas de la extracción de combustibles fósiles pueden seguir desempeñando un papel fundamental para su desarrollo, incluida la financiación interna para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, mientras más tiempo dure el consumo de combustibles fósiles, es más probable que muchos de estos países enfrenten graves efectos negativos de un clima cambiante. Gestionar sus industrias de combustibles fósiles con tanta incertidumbre y con tantos intereses en juego dificultará aún más una tarea que ya es difícil.

Pero todas las decisiones pueden ser más fáciles con información confiable; en ese contexto, los datos en los cambios que se producen en la riqueza de las naciones pueden generar un aporte relevante.